PQ7297
.C5
1904.
V.1
C.1

FONDO HISTORICO
R.CARDO COVARRUBIAS
135289

Noticia biográfica del autor

El señor Lic. Don Alfredo Chavero, personalidad conspícua en la historia de la cultura de México, debe considerarse bajo el triple aspecto de literato, arqueólogo y político.

En cada uno de esos ramos del saber humano ha prestado valioso contingente al adelantamiento de la patria, marcando profunda huella y figurando en señalado puesto entre los mexicanos que en esas agrupaciones han sabido ser prez y honra de su nación.

Estudiante aprovechado desde los primeros años de su carrera literaria alcanzaba siempre el primer lugar entre sus condiscípulos, y era el alumno aventajado, que en los desempeños de certámenes, justas científicas y actos escolares sabía poner en buen lugar el nombre del maestro y del aula que cursaba.

Pasaron así los primeros años de su vi-

da, hasta alcanzar el grado de licenciado en leyes y obtener el correspondiente título.

Las aficiones á la bella literatura, resultado de los buenos conocimientos que el Sr. Chavero había acaparado en las humanidades, le impelieron á la poesía, y desde esos tiempos, en varias publicaciones periódicas publicó sus primeros versos.

Hubo una época en que el amor á las bellas letras pareció ocuparlo del todo, y entonces, tomando un camino más serio y difícil, se dió á la composición de obras para el teatro, tanto en verso como en prosa.

Fecunda fué su labor en esa materia, como lo demuestran los dramas: "Xochitl," "La Ermita de Santa Fe," "El Valle de Lágrimas," "Sin Esperanza," "La Hermana de los Avilas," "El huracán de un beso," "El aviso en el puñal," "Los Amores de Alarcón," y las comedias, tragedias y óperas cómicas intituladas "Bienaventurados los que esperan," "Quien más grita más puede," "Quetzalcoatl," "Fantasca," "El Sombrero," "El paje de la Virreina," "El Duquesito," "La Gitana," "El Mundo de Ahora" y "En dos gabinetes." Los periódicos "La Madre Celestina," "El Renacimiento," "Veladas literarias," "El Domingo," "El Federalista" y otros, contienen casi todas sus producciones literarias, á partir del año 1860, época en que aun no dejaba las bancas de Letrán.

En los escritos mencionados, el señor Chavero no ha seguido sistema determinado, ni se ha adherido á ninguna escuela: su vigorosa imaginación y su claro talento le han permitido abordar todos los géneros de composición literaria.

Desde el 26 de Septiembre de 1877, en que estrenó la primera, hasta el día en que esto escribimos, (1) ha producido Chavero dieciocho obras dramáticas, con un total de cuarenta y siete actos, en su mayor parte en verso. Ni los dramáticos del siglo de oro de la literatura castellana, con todo y haber sido tales, que tuvieron por discípulo á Corneille y á Moliére, y por rival á Schakespeare, lograron ser fecundos, sin dejar de ser defectuosos: excusado nos parece decir que las obras de nuestro también fecundo amigo no carecen de defectos; pero no siendo el señalarlos la misión de estas páginas, dejémoslos ocultos, como lo están, entre los pliegues de la amplia vestidura de bellezas con que nos presenta su autor el mayor número de sus variadas creaciones. ¿Cómo no mostrarnos seducidos por la valentía del argumento de "Xóchitl," cuyo final del segundo

[1] D. E de Olavarría y Ferrari.

acto bastaría para acreditar á cualquier autor como un hábil y profundo conocedor de los efectos dramáticos, vedados á escritores no obstante muy distinguidos? ¿Cómo no maravillarnos del felicísimo ensayo de la tragedia mexicana titulada "Quetzalcoatl," aunque no sea por otra cosa que por habernos probado que la antigua historia de este país, tiene toda la épica grandiosidad que dictó los poemas eternos del mundo pasado? ¿Qué puede tacharse, en conjunto, á la mayor parte de sus dramas y comedias, felices estudios de los más diversos géneros, desde el romántico al realista, desde aquel que obliga á meditar al espectador con su profunda filosofía, hasta el que le hace olvidar sus últimos restos de seriedad para entretenerse con todos los caprichos de la móvil farsa cómica?

Si en cuanto al conjunto la mayor parte de las obras de Chavero sólo nos ofrecen motivo de aplauso, ¿qué podremos decir de ellas en detalle? "Xóchitl" es una positiva creación: la idealización de la pureza que vincula, podrá tener, quién lo niega, muchos semejantes en otras literaturas; pero esto mismo dá mayor realce aún á su originalidad, porque el carácter de la protagonista del bello drama, es legítimamente azteca, es decir, tiene toda la novedad de las costumbres del pueblo á que

pertenece; es como los bosques de su patria, que por más que sean un trozo de la naturaleza, como los demás bosques del mundo, son, no obstante, diversos de todos los bosques que no sean bosques americanos. Don Juan, en el drama titulado "Los Amores de Alarcón," es también una criatura exclusivamente de Chavero, y tal vez la más admirable y legítima, porque la "construyó," digámoslo así, como se construyen los mosaicos, tomándola de las obras mismas del gran poeta de Mexico, y extrayendo con criterio sin rival el espíritu del personaje de todas aquellas laboriosas pero incompletas noticias que de él nos han dado infatigables indagadores y prodigiosos críticos. ¿Qué es el "Quetzalcotl," si no una creación de creaciones, nacidas de un ímprobo y laborioso estudio de muchos años, especie de "fiat-lux" en la noche de aquellas remotísimas y oscuras edades?

Pasemos por último á la forma. ¿Cuál de sus obras en verso no abunda en tesoros de poesía y en ejemplos de métrica? ¿Qué elegante prosista no se muestra satisfecho del puro y correcto castellano que Chavero pone en labios de sus personajes? Modelo de estudio y dedicación rinde por igual tributo de respetuoso discípulo á Garcilaso y á Cervantes, y ya en verso ó ya en prosa es dulce y tierno con

"Xóchitl" y "Jerónima," apasionado con D. Juan" y "Gonzalo," arrebatado con "Hernán Cortés" y sublime y majestuoso con "Quetzalcoatl."

De propósito no hemos querido multiplicar los ejemplos, deseando dar á nuestros lectores, con la brevedad de nuestro artículo, mayores facilidades para leerle.

En cuanto á las obras que este tomo comprende, podríamos decir tanto, que faltásemos á nuestra determinación. "El Autor de su Desdicha" acaba casi de representarse, y en su género es, después de "Xóchitl," una de las mejores obras de Chavero: los lectores encontrarán el último acto poco menos que escrito de nuevo, porque entre las cualidades de nuestro amigo, sobresale la de una falta absoluta de mal entendido amor propio, no sabe rebelarse contra la crítica, por más necia é injusta que sea; sabe en cambio seguir los consejos que con buena intención se le dan, y jamás lleva su amor á sus hijos literarios, al grado de defenderlos y amarlos por sus defectos: la obra, aplaudida extraordinariamente en los dos primeros actos, estuvo á punto de fracasar en el tercero: vió su autor la causa del mal, y le cortó con estudiado y radical remedio.

"El mundo de ahora" es una sucesión de cuadros, tomados de la más palpable realidad, y presentados con un encantador

naturalismo: no hay un sólo tipo en la obra que no tenga su retrato en un sér de carne y hueso, que conozcamos: el interés de la obra, fundado únicamente en la verdad de la pintura, es tal, que seduce, y obliga sin violencia al lector á devorar la comedia.

"La hermana de los Avilas" es un drama de innegable mérito, y nada deja que desear en su lectura; no ha sido aún representado, y como "Los amores de Alarcón," exige, para ser puesto en escena, compañías tan completas, como en la actualidad no existen en los teatros castellanos, ni de Europa ni de América. En versificación inspirada, conceptuosa, fácil y correcta, supera, á nuestro entender, á todas las obras en verso de Chavero.

Podríamos seguir hablando sobre las tres que acabamos de citar; pero inútil nos parece, cuando el lector va á juzgar por sí mismo de la verdad de nuestro elogio: si hubiéramos de señalar sus bellezas, necesariamente anticiparíamos una edición especial de todas las escenas culminantes en que abundan.

Sólo nos falta probar, por medio de un breve extracto de opiniones agenas, que la nuestra se acerca á lo justo, tanto como es posible, en nuestra inteligencia limitada.

El señor Don Luis Fernández Guerra y Orbe, ante cuya autoridad literaria se in-

clinan con respeto cuantos tienen noticia de lo que es un privilegiado talento, ha dicha de "Los amores de Alarcón:" "Su "drama de usted, por lo mismo que es una "obra alta y esencialmente literaria, senci-"lla de acción, rica en caracteres bien de-"lineados y sostenidos, limpia de relum-"brones, y está hablada en correcto, casti-"zo y elegante castellano. exige especia-"les elementos artísticos para su desem-"peño en las tablas. ¿Cómo lograr si-"quiera un mediano conjunto en la repre-"sentación de una obra de tantas figuras, "importantes todas, las unas por lo que "tienen que decir y las otras por lo que "representan?"

En otra de sus cartas llama el eminente escritor español al dramático mexicano "ilustre biógrafo de "Sahagún," "deudor al cielo de florido y vigoroso ingenio, titulando "poema dramático" á "Los amores de Alarcón," y calificando su pluma de "adiestrada y maravillosa."

Hemos dado á las opiniones del escritor español el primer lugar, tanto porque no disponemos de mucho, lo repetimos, como porque se juzgue de que no es sólo en México, sino en España y en el seno de la Real Academia, donde Chavero es estimado en todo su valer. Un exceso de modestia de nuestro amigo, nos priva del gusto de transladar aquí el juicio que sus

obras han merecido á otros literatos madrileños. No acabaríamos, en cambio, si pretendiéramos reproducir los de nuestros distinguidos críticos mexicanos, razón por la cual sólo transladaremos algunos, tomados al acaso. Dice el señor Gómez Flores, cuya opinión es por muchas circunstancias importante, refiriéndose á "Xóchitl:" "Lo primero que llama la atención en el "drama del señor Chavero, es el marcadí-"simo carácter nacional que supo impri-"mirle. En este sentido, creo que ninguna "otra obra dramática mexicana puede su-"perarle.... y está llamada á representar "un gran papel en la creación del genuino "teatro mexicano, sobre todo, por el sello "hermosísimo de nacionalismo que ha sa-"bido imprimirle con tanta maestría co-"mo belleza." Habla en otros artículos "de la excelente prosa que la péñola del "ilustre autor sabe manejar siempre con "tanta maestría y elegancia," é iguales "elogios hace del poeta lírico, "á quien muy "poco tiene que tachársele." Guillermo Prieto, quizá el más popular poeta de su patria, dice en uno de los artículos, que el romance puesto en boca de Bernal Díaz, describiendo los sucesos de la "noche triste," "no le habría desdeñado como suyo el Duque de Rivas;" y de las décimas de Hernán Cortés, "creemos escuchar un eco de Calderón, por la valentía con que están versificadas."

Damos aquí punto á este pequeño trabajo, callándonos los aplausos que á otras autoridades ha merecido Chavero, por más que tengan tanto valor como los del señor García Icazbalceta, que asegura "haber tenido mucho que aprender" en sus obras, ó los del venerable Orozco y Berra, que se confiesa "su admirador," ó los del acreditado literato Triay, que le encuentra digno émulo de Echegaray, Vega, Tamayo, Ayala y Blasco; ó los de Don Casimiro Collado, y tantos otros escritores y críticos de la República y de fuera de ella, como nos han precedido en la grata tarea de rendir justo y merecido tributo al por mil títulos, y en los más distintos y aun opuestos géneros, distinguidísimo escritor Alfredo Chavero."

Su labor política es tan notable como la literaria.

Iniciado en los trabajos parlamentarios desde el año 1862, y afiliado al partido liberal progresista, ha prestado siempre su contingente á la causa de la nación y sus buenos hijos. Las vicisitudes por que ha pasado, enmedio de nuestras discordias intestinas y conflictos internacionales, en vez de desviarlo ó desalentarlo, le han dado mayor entusiasmo y firmeza á sus convicciones políticas.

Fué Chavero uno de los pocos liberales

que en la invasión francesa siguieron al Gobierno nacional en su difícil peregrinación, saliendo con el señor Juárez de México, el 13 de Mayo de 1863.

Con especiales encargos del Primer Magistrado de la República, recorrió los Estados de México, Michoacán, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Jalisco, Colima y Sinaloa; unas veces acompañando al caudillo de la independencia nacional, y otras desempeñando comisiones importantes, confiadas á su actividad y decisión por la causa de la República, sufriendo en esos viajes todas las penalidades consiguientes á la situación, penalidades que venían á aumentar las que hasta en tiempos normales sufre el que se ve obligado á viajar por nuestro extenso y poco poblado territorio. Yendo á Mazatlán fué aprehendido por los franceses.

"Restablecido el Gobierno republicano en 1867, Chavero tomó á su cargo, en unión de otros periodistas, la redacción del "Siglo XIX," y después ha desempeñado los cargos siguientes:

Magistrado del Tribunal Superior del Distrito, Secretario de la Comisión del Código de Comercio, de que fué después uno de los miembros; síndico del Ayuntamiento de México, Diputado al quinto Congreso Constitucional por Tixtla (Gue-

rrero), catedrático de Derecho administrativo en la Escuela Nacional de Comercio, Regidor varias veces, Presidente del Ayuntamiento, Diputado al sexto Congreso de la Unión, por la capital, y Gobernador del Distrito Federal.

Durante la administración del señor Lerdo, Chavero, filiado en la oposición, no desempeñó sino su cátedra en la Escuela de Comercio, y esto durante corto tiempo, pues se separó de ella para emprender un viaje á Europa, en el que sacrificó el fruto de sus trabajos, regresando á su país, á restablecer su modesta fortuna, con el ejercicio de su profesión. Chavero continuó militando en las filas oposicionistas, y á la caída del gobierno del señor Lerdo fué nombrado Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, electo después Diputado al octavo Congreso y vuelto á elegir para el noveno.

Chavero ocupa un lugar distinguido en el foro mexicano. Reune, para el ejercicio de su profesión, á la natural perspicacia de su genio, la actividad y el empeño que se requieren en el foro. Además, su ingerencia en los asuntos políticos, su significación en los Congresos de que ha formado parte, le dan cierta influencia en los tribunales. Como defensor, Chavero, agota cuantos recursos están á su alcance, grime todas las armas, mueve todo género

de resortes; en una palabra, se consagra única y exclusivamente á arrancar del banquillo del acusado á sus clientes. No importa que éstos no sean de su comunión política; Chavero goza con el triunfo, aun cuando su conducta disguste á sus correligionarios. Su inteligencia y su corazón están siempre al servicio del que atraviesa una de esas crisis espantosas que deciden el porvenir del ciudadano, porque va en ellas la honra ó los intereses pecuniarios.

Orador parlamentario, Chavero, obedece más á las exigencias de la situación en que se encuentra, á los intereses de la causa que defiende, que á las formas y principios del arte oratorio. No son, ciertamente, piezas acabadas sus discursos, las más de las veces, porque, al subir á la tribuna, lo hace accediendo á las necesidades del momento, en el calor de una lucha que se cree ya perdida, y deseando más bien impresionar vivamente á sus colegas, que razonar fría y concienzudamente. Pero abundan sus peroraciones en rasgos brillantes y felices, en metáforas oportunas, y alguna vez en sátiras punzantes. Chavero no es tan inspirado como Alcalde; sin embargo, posee dotes estimables que lo colocan en lugar distinguido. Debemos mencionar también que Chavero ha pronunciado en las grandes

solemnidades de la patria varios discursos notables, entre otros, el elogio fúnebre de Juárez, en el homenaje solemne tributado á los restos de aquel grande hombre. La "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística," de que es Secretario perpetuo; el "Liceo Hidalgo" y otras muchas corporaciones científicas y literarias con que cuenta el país, registran entre sus socios á Chavero. Sus producciones políticas y literarias corren impresas en "La Madre Celestina" (860), en que dió á luz gran número de artículos satíricos; en "El Heraldo," "El Nuevo Mundo," "La Chinaca," redactada en unión de los señores Iglesias y Prieto, en la época aciaga de la Intervención; en "La Voz del Nuevo Mundo," de San Francisco California; en "El Siglo XIX." (1)

En la administración actual, el señor Chavero ha aumentado su valer político y su prestigio administrativo, como lo demuestran los nombramientos que el Ejecutivo de la Nación le ha confiado en la segunda Conferencia Internacional Pan-Americana, en la Corte permanente de Arbitraje de la Haya, en la intervención del Banco de Londres, en la tesorería del Congreso de la Unión, en la Conferencia

[1] F. Sosa.

Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, en la plenipotencia, al celebrarse el primer tratado de propiedad con España, y en el Congreso de Ciencias, verificado poco ha en la Exposición Internacional de San Luis Missouri.

Brevemente esbozados los méritos y cualidades del señor Chavero, como literato y político, réstanos dar á conocer aquellos que le acreditan como arqueólogo.

Intima amistad y continuado trato unieron al señor Chavero con dos maestros en la ciencia antigua mexicana, los señores Don Joaquín García Icazbalceta y Don Manuel Orozco y Berra.

La constante comunicación con ellos, y el oírles siempre tratar asuntos arqueológicos nacionales, hicieron que aquél tomase gusto á esos estudios. Por aquel tiempo los herederos del insigne bibliófilo, Lic. José Fernández Ramírez, ponían á la venta la preciosa biblioteca que su padre había reunido. Contenía ella todo cuanto de más raro y precioso en impresos, manuscritos y pinturas jeroglíficas había escapado de la acción destructora de los años y de nuestras revueltas políticas.

Saberlo Chavero y adquirir aquella espléndida colección, fué todo uno. Provisto de tan ricos elementos de estudio, los aprovechó desde luego, teniendo por guía y maestro al sabio cuanto modesto Orozco y Berra.

Primer fruto de esa nueva labor literaria fué un estudio referente al monolito vulgarmente conocido con el nombre de "Calendario Azteca." El mundo científico saludó con aplausos ese primer trabajo, descubriendo en su autor un investigador diligente, concienzudo y desapasionado, cualidades todas constitutivas de un verdadero arqueólogo.

A ese trabajo siguieron otros y otros más, sin que hasta la fecha haya dejado de dar á luz producciones de esta clase. La bibliografía, ciencia auxiliar de estos estudios, ha merecido también su atención, y producciones de esta índole han corrido con aprecio entre el público literato.

Una breve referencia de sus escritos arqueológicos dará idea de su importante labor.

"Vidas de Itzcoatl y Motecuhzoma Ilhuicamina, en la obra intitulada "Hombres Ilustres Mexicanos."—1873

El Calendario Azteca.—Las naves de Cortés.—El Códice Telleriano Remense. —Fray Bernardino de Sahagún.—El Códice Ramírez.—Fray Diego Durán.—El cronista Tezozomoc.—El P. José de Acosta.—Don Carlos de Sigiienza y Góngora.—El caballero Boturini.—La lápida de Cuilapa. (1873 á 1880.)

Apéndice á la Historia de las Indias de

Nueva España, de Fray Diego Durán.—1880.

Estudios obre la Piedra del Sol, en los "Anales del Museo Nacional;" de 1877 á 1886.

Historia Antigua de México, primer tomo de "México á través de los siglos."—1882-83.

Texto de las Antigiiedades Mexicanas, publicadas por la Junta Colombina de México. 1892.

Obras de Ixtlilxochitl, con notas. 1892.

Historia de Tlaxcala de Muñoz Camargo. 1892.

Lienzo de Tlaxcalla. 1892.

Los dioses astronómicos de los antiguos mexicanos. 1895-97.

"Teotihuacán" y varias publicaciones de manuscritos: hasta 1903.

Pinturas y jeroglíficos: primera y segunda partes. 1901.

Calendario ó Rueda del año de los antiguos indios. 1901.

Calendario de Palemke. Signos de los días. 1902.

Calendario de Palemke. Signos de las veintenas. 1903.

Apuntes viejos de Bibliografía Mexicana. 1903.

Cuando Chavero publicó su "Historia Antigua de México," su lectura produjo una verdadera revolución entre los aficio-

nados á esa clase de estudios; para unos era obra de pura imaginación; para otros, alteración de documentos. Tal acontece siempre que la "senda trillada" ó la "venerable tradición" no se respetan y siguen. El tiempo y los estudiantes verdaderamente serios han venido á destruir esos dos falsos y apasionados juicios.

Y fué que Chavero, intencionalmente, no quiso citar las fuentes y autoridades en que apoyara sus nuevas teorías, dejando á la sagacidad y laboriosidad de sus lectores descubrirlas. El formidable andamiaje de textos y citas, que afea tanto los libros de esta clase, y hacen tan difícil y fastidiosa su lectura, no se encuentran en esa obra. Cierto es que no faltarán lunares en ese trabajo, que documentos posteriormente conocidos hagan resaltar; más aún en esto el señor Chavero es el primero en señalarlos en sus posteriores escritos, honrado proceder que le ha valido esta frase honrosa de nuestro insigne Icazbalceta: "Chavero, con sus escritos, hace él mismo de posteridad." Como escritor honrado, es él quien se anticipa á señalar y corregir sus errores, y como verdadero sabio, atiende las indicaciones y censuras justas de sus amigos ó de sus émulos.

Las sociedades científicas, tanto nacionales como extranjeras, han reconocido

siempre sus méritos, y por ellos pertenece como uno de sus miembros á éstas:

Liceo Hidalgo, Ateneo Mexicano, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Academia Mexicana, Academia de Jurisprudencia y Legislación, Real Academia Española, Real Academia de la Historia, de Legislación y Jurisprudencia de Madrid, de la de Ciencias y Bellas Artes de San Salvador, de la American Antiquarian Society, de la Anthropological Society, de la Sociedad de Americanistas de París, de la Comisión Internacional de Arqueología y Etnología, del Congreso de Americanistas, de la Sociedad de Antropología y Geografía de Estokolmo, de la Societé francaise de fouilles archeologiques, de la National Geographical Society, del Congreso de Artes y Ciencias y de la de Geografía de Tokio.

Este es el hombre público y de ciencia; réstanos hablar del padre de familia y del caballero y amigo "at home."

Pudiera creerse que por razón de la alta importancia política y elevada posición social que en la sociedad mexicana tiene el señor Chavero, fuese una persona de difícil acceso, ceremonioso y serio en su trato. Todo lo contrario acontece: sencillo hasta la humildad, afable hasta el cariño, y siempre dispuesto á acercarse á todo aquel que le busca, seduce con sus

correctos modales, atrae con su conversación amena, y deja huella profunda de su simpatía con su sinceridad y moderada franqueza.

Sus viejos amigos, sus contemporáneos de escuela, sus correligionarios políticos y sus íntimos, le hallan siempre amable, cariñoso y sin veleidad ninguna. Como padre de familia es modelo de amor, de abnegación y de ternura; hermoso espectáculo es verle acariciando á su pequeño nieto, y comprender cómo aquéllas dos almas de niño se comprenden y se idolatran.

Con una firmeza de carácter poco común, domina su excesiva nerviosidad, sin que en ninguna circunstancia ni momento se deje llevar de primeras impresiones, ni de violencias censurables.

Años ha que íntimamente le trato, y con frecuencia, sin haber visto ni una sola vez que el "perfecto caballero" pase á ser hombre vulgar.

Tal es la influencia de su valer personal y social, que sus mismos enemigos y émulos, que no son pocos, le atienden, respetan y consideran.

No obstante haber sido siempre Chavero un trabajador y luchador infatigable, no presenta indicio alguno de senectud ó

decadencia, por más que pase ya de los sesenta, puesto que nació en la ciudad de México, el primero de Febrero de 1841, teniendo por padres al señor D. José M. Martínez de Chavero y á la señora María G. de Cardona. En 1861 recibió el título de abogado de los tribunales de la República, después de haber hecho los correspondientes estudios en el Colegio de San Juan de Letrán.

Se casó en México, el 14 de Enero de 1867, con la distinguida dama señora Guadalupe Rosa, y de ese matrimonio, actualmente viven cuatro hijos, que son:

El señor Lic. D. Ernesto Chavero.

La señora Sara Chavero de Portilla.

Y las señoritas Magdalena y Victoria Chavero.

Quien como Chavero ha sabido honrar á su patria, á sus hijos y á sus amigos, merece llegar á aquella ancianidad bendita que los antiguos poetas cantaban como el mejor presente que la Divinidad podía conceder al hombre.

DR. N. LEON.